

ORONGI

Antonio Yelo Templado

Facultad de Letras. Universidad de Murcia

SUMMARY

Orongi was a town of the Bastetanes, known to Livy, which was taken by Lucius Cornelius following the fall of Carthago Nova.

Tras la conquista de Carthago Nova por Publio Cornelio Escipión en la primavera del 209 a.C. toda la zona costera quedaba bajo el dominio romano —«...nostri maris omnisque ferme Hispania qua in orientem vergit Scipionis ac Romanae dicionis erat...» (*Liv XXVIII I 3*)— mientras los ejércitos púnicos estaban alejados de estas bases de operaciones en diversas latitudes de la Península. Asdrúbal Barca preparaba su marcha hacia Italia y se desconocen las reacciones de los púnicos ante la ocupación romana de Carthago Nova. Escipión reanudaría sus operaciones en la primavera siguiente dirigiéndose «in ultimam Hispaniam», mientras enviaba a M. Silano a la región de los celtíberos. Entre los enfrentamientos decisivos de Bécula e Ilipa (208-207) tienen lugar unas operaciones, que pudieran ser consideradas menores, dirigidas a mantener el control del territorio ya conquistado. Publio dirige a él su atención —«retro vertit iter»— (l.c.) y encomienda a su hermano Lucio Cornelio una misión en la región bastetana centrada en la ocupación de Orongi. El relato de Tito Livio es su única fuente literaria, debiéndose anotar la ausencia de Lucio en operaciones anteriores, todas ellas de más envergadura. Para explicar esto es necesario hacer referencia a la propia semblanza de Lucio Cornelio Escipión, la cual no puede considerarse aislada sin sus peculiares relaciones con su her-

mano Publio y ofrece la clave de toda su carrera político-militar.

LUCIO CORNELIO ESCIPIÓN

Su aparición en la escena política, según la famosa anécdota polibiana (*Polib X 4, 1-3 y 5,3*), es el paradigma para toda su futura trayectoria: Publio «tenía un hermano mayor que él», afirma Polibio sin explicar la ostentación del «prenomen» paterno siendo el hijo menor. Este presentó su candidatura a la dignidad edilicia, la máxima magistratura que puede alcanzar un joven entre los romanos, a la que en esta ocasión se habían presentado bastantes pretendientes. «Al principio —dice— Cornelio (Publio) no se había atrevido a aspirar a la misma magistratura que su hermano (Lucio), pero a medida que se acercaba el día de las elecciones, la inclinación del pueblo le hizo comprender que su hermano gozaba de pocas posibilidades. Se dio cuenta también de que el pueblo sentía una gran simpatía por él y supuso que, únicamente si lo intentaban los dos a la vez, su hermano obtendría lo que se proponía...» y «salieron votados por una mayoría no sólo Publio Cornelio, sino también su hermano Lucio, gracias al otro», regresando felices a los brazos de su madre con el nombramiento de ediles.

Esta nota de sombra protectora por parte de Publio sobre su hermano menor y de su cariño sincero hacia él acompañará hasta su misma cumbre el «cursus honorum» de Lucio. Así lo recuerda Apiano (*Sir* 21 y 23) cuando en la lucha contra Antíoco en Sestos y Abidos nombraron los romanos como sucesor de Manio «a Lucio Escipión, que era entonces cónsul, pero como se trataba de un hombre poco avezado e inexperto en la guerra, designaron como consejero a su hermano Publio Escipión» el cual tuvo que marchar hasta Etolia para recibir el mando del ejército. La nota de Apiano «apracto d'onti kaí apeiropólemo» —«inútil y sin experiencia en la guerra»— refleja el juicio unánime que la historia ha reservado a Lucio Escipión. Su título triunfal de «Asiático» tiene también todas las características de ser un préstamo de su hermano Publio. El de «Africano» de éste, con el que no podía olvidarse el hito más brillante de toda su carrera y que le hizo saltar a fama imperecedera lo mismo que su triunfo por la conquista de Carthago Nova, que decidió el curso de la Segunda Guerra Púnica, quiso compartirlo con su hermano deparando para éste el de «Asiático». Publio en su afecto fraternal se atrevió a parangonar la conquista de Orongi por su hermano Lucio con la suya de Carthago Nova. Livio (XXVIII 4, 2 y 3) recuerda expresivamente este elogio desmesurado: «Scipio conlaudato fratre cum quanto poterat verborum honore Carthagini ab se captae captam ab eo Orongin aequasset».

ORONGI. PROBLEMA DE SU UBICACIÓN

La información de Tito Livio en esta parte de su historia pertenecería a los analistas, que alcanzaron a vivir todavía en época de Aníbal, en el caso de una omisión por parte de Polibio, cuya historia para estos años (lib. X y XI) se conserva fragmentaria. El topónimo Orongi aparece exclusivamente en Livio y en el pasaje aquí estudiado. En otro anterior —«Ad Auringem inde urbem» (*Liv* XXIV XLII 5) hasta donde son perseguidos los púnicos por el ejército romano desde Munda— la historiografía moderna ha creído poder identificar esa Auringis o Aurgi con Orongi, haciéndola corresponder con la actual Jaén. En este caso se han conjugado unas etimologías diferentes, la prerromana «Or» con la acepción de altura, montaña, y la equivalente hispana de «oro» en la traducción latina de «aurus». Expresamente advierte Livio: «Orongin barbari appellabant», reafirmando la autoctonía del topónimo. Debe tenerse en cuenta que el topónimo autóctono con su desinencia «i» Tito Livio lo somete, como a otros de su género, a la morfología latina por lo que es preferible presentarlo en su forma original «Orongi» con su gentilicio «orongitano». También la identificación Orongi —Aurgi o Auringis— Jaén no explica la mención especial de Orongi

como enclave estratégico innecesario en tal caso, ya que como tales considera Livio Iiliturgi o Castulo próximas a Jaén.

Respecto a su situación geográfica ciertamente aparece en la región de Bastetania. Zonaras (II 50) sin otra precisión resume el episodio diciendo que Publio «envió a su hermano L. Escipión a la Bastetania». La etimología de Orongi evoca también alguna proximidad a la región oretana. Sin embargo, son dos las notas que definen en Livio la particular ubicación de Orongi: «sita in Maesessum finibus... Bastetanae gentis» y «arx...ad excursiones circa mediterraneos populos faciendas» (*Liv* XXVIII III 3 y 4). La lectura «confines de los maesesos» ha obligado generalmente a pensar en Massia o Mastia y el pueblo de los massienos o mastienos, habiendo que sumar a ello la aproximación de Orongi a estos confines dentro de la Bastetania. La segunda nota obliga a incluir a Orongi en el área de los pueblos mediterráneos. Con estas premisas la historiografía ha optado por marcar su ubicación bajo un espacio impreciso en las provincias de Jaén, Granada o Murcia¹. Lo que puede deducirse al efecto, siguiendo la ruta del ejército de Publio, es que éste ha llegado «in ultimam Hispaniam», a donde los púnicos con Asdrúbal Barca y Magón han quedado reducidos. Comprendiendo que la guerra está prácticamente acabada y allí más es cuestión de tiempo que de largas operaciones, entonces para no dejar enemigos en los territorios ocupados «retro vertit iter» (*Liv* XXVIII III 1 y 2). Estos territorios han quedado descritos anteriormente (XXVIII I 3) como las regiones orientales de Hispania y las costas mediterráneas —«nostri maris omnisque ferme Hispania qua in orientem vergit». La única operación en este territorio quedará reducida a la conquista de Orongi.

ORONGI, ¿UNA SEGUNDA FUNDACIÓN DE ASDRÚBAL?

«Ea arx fuerat Hasdrubali ad excursiones circa mediterraneos populos faciendas» (*Liv* XXVIII I, 3).

El interés histórico de esta noticia de Livio respecto a Orongi trasciende en varios sentidos el episodio en cuestión. Su definición como base púnica resalta en ella una importancia peculiar. Esta denominación —«arx»— indica una posición estratégica bien fortificada, aunque no necesariamente costera, con el objetivo de efectuar desde ella operaciones en los pueblos del entorno mediterráneo. Todavía más trascendente es el dato de su utilización por

¹ BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P., *Historia de España*, t. II p. 34, Madrid 1935. AGUADO BLEYE, P., *Manual de Historia de España*, t. I p. 206, Madrid 1963. ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Historia de España Antigua*, t. II pp. 46 y 47. RODRÍGUEZ NEILA, F., *Historia de España*, t. II p. 30, Madrid 1988.

Asdrúbal con este objetivo. El modo temporal como lo expresa Livio —«fuerat»— deja fuera de duda su referencia al fundador de Carthago Nova.

El texto inmediatamente evoca el de los anteriores enclaves estratégicos preparados por los púnicos para el control del Mediterráneo, como es Akra Leuké por Amílcar y, sobre todo, Carthago Nova por el mismo Asdrúbal. Aquí encontraría un cierto sentido la equiparación de Publio Escipión de la conquista de Orongi por su hermano con la suya propia de Carthago Nova: —«Carthagini ab se capta ab eo Orongin aequasset» (*Liv XXVIII IV 3*). Carthago Nova, que es considerada como «*arx munitissima*» y «*caput Hispaniae*» (*Liv XXVI XLVIII 4* y *XXVII VII 2*), no admite tal equiparación, si no es dentro del contexto de un elogio desorbitado. No obstante, puede permitirse la deducción al presentar a Orongi como base púnica mediterránea segunda en importancia junto a Carthago Nova, aun admitiendo la dificultad que significa el argumento del silencio en el resto de fuentes y en un período histórico tan ricamente documentado. A veces también, en medio de este silencio, los autores antiguos prosiguen en un diálogo fecundo entreabriendo al que golpea en ella la puerta del pasado.

En esta ocasión es Diodoro Sículo (*XXV 12*):

«(Asdrúbal) fundó una ciudad costera, a la que llamó Carthago Nova y **otra ciudad posterior**, deseando superar el poder de Amílcar».

¿Se está refiriendo a Orongi esa «otra ciudad posterior» —«éteran pólin ysteron»— ? A Carthago Nova la menciona como «pólin parathalasian»; de la segunda ignora el nombre y la ubicación.

La relación Orongi-Carthago Nova facilita la interpretación de massienos en el «*sita in Maessum finibus*» (*Liv XXVIII I 3*) referido a la primera, lo mismo que la inclusión de los massienos en el ámbito bastetano. Siglos más tarde un escriba del cuestor bastitano, Lucio Emilio Recto, ejercería esta función residiendo en Carthago Nova (*CIL 3423*). Esta relación de Orongi y Carthago Nova se repite en la circunstancia de que ambas conjuntamente aparecen como refundaciones sobre poblaciones indígenas anteriores. «*Orongin barbari apellabant*» (*Liv XXVIII III 3*) documenta este modelo de refundación, sobre el que puede conjeturarse razonablemente el de Carthago Nova sobre la Massia del antiguo periplo: «*Namnatius inde portus oppidum prope — se Massienum curvat alto ab aequore — sinuque in imo surgit altis moenibus — urbs Massiena*» (*Avieno 449-452*). (De propósito se prefiere en este estudio conservar así el topónimo «Massia» de etimología similar a la de Massalia). La existencia de una población dúplice en Orongi vuelve a constatarse en el episodio de su asedio: «*Timor inde oppidanos incessit ne, si hostis urbem intrasset,*

sine discrimine, poenus an hispanus esset obvii passi caederentur» (*Liv XXVIII 4, 10*). He aquí una tipología de fundación que no debió ser infrecuente: la superimposición de los púnicos como advenedizos y de ahí la posición prorromana que adoptan los indígenas esperando de los nuevos conquistadores su liberación. Esta duplicidad es evidente en el ejército: el «*punicum praesidium*» teme la traición de los nativos —«*oppidani*»—, los cuales, mezclados con la mayor parte de la población abren la puerta a los romanos y salen a su encuentro protegidos por los escudos, pero ostentando «*sus diestras desnudas con las espadas depuestas*». (*Liv XXVIII III 9-11*). La situación política tras el avance de la conquista romana hubiera podido evolucionar con la formación de un incipiente partido antirromano, pues 300 de los «*oppidani*» intentaron cerrar las puertas y fueron hechos prisioneros junto con todos los cartagineses, mientras a la mayor parte de la población les fueron restituidos sus bienes (*Liv XXVIII III 15 y 16*).

«... urbem Orongin...»

En el texto de Livio se presenta Orongi como una urbe opulentísima —«*ad oppugnandam opulentissimam in his locis urbem Orongin*»—, la cual disfrutaba de tierras de cultivo feraces —«*ager frugifer*»— y minas de plata. —«*argentum etiam incolae fodiunt*» (*Liv XXVIII III 3*)—. Se conjugan así dos factores, el agrícola y el minero, especialmente propicios para un asentamiento colonialista púnico de la época bárcida y para calificar a la ciudad de opulentísima. El «*argentum incolae fodiunt*» no debería interpretarse necesariamente utilización de los nativos como mano de obra de parte de los púnicos, pero sí la comercialización y explotación de los productos proporcionados por ellos. Todas estas condiciones junto a su posición estratégica acumulan sobre Orongi una importancia, que en absoluto se refleja en las fuentes literarias, tanto históricas como geográficas. Se aprecia en múltiples pasajes de la historia de Livio una amplificación literaria a veces muy lejos de corresponder a la realidad histórica y sus mismas fuentes, sobre todo las analísticas, pudieron haber adornado ciertos episodios con datos no comprobados y, en este caso precisamente, magnificando algunos de ellos al gusto de Publio Escipión. Así la valoración de cuanto pueda aportar el relato del asedio de Orongi a su descripción ha de ser relativa en cuanto a una visión exacta de su estructura urbana.

La poliortécica como género literario ofrecía un estereotipo necesariamente repetido donde no debían faltar ni murallas ni circunvalación ni escalas... No obstante, si Orongi por definición era una «*arx*» preparada por Asdrúbal (*Liv XXVIII III, 3*), la fortificación de su recinto con sus puertas, por ejemplo, y su configuración como «*urbs*» no debe reducirse a mera ficción literaria. Se pondera, sin

duda, la dificultad del asedio, que impone una circunvalación con doble «vallum» y fosa, mientras los campamentos se instalan en sus proximidades (*Liv XXVIII III 5*). En su ocupación por el ejército se consigna la existencia del «Forum» y los triarios y legionarios recorren otras partes de la ciudad —«ceteras partis urbis»— (*Liv XXVIII III 13 y 14*). Estas referencias circunstanciales retratan una población orongitana rica con su actividad productiva y comercial y el consiguiente orden de estratos sociales reflejados en su configuración.

El contingente militar destinado para su asedio así como el contingente de defensa hubiera podido proporcionar un cierto indicio de cálculo poblacional de Orongi, si las cifras no traicionaran la objetividad histórica. Habiendo dividido Lucio Escipión su ejército en tres partes, dos de las cuales quedaban en reserva, la que iniciaba la operación aparecía considerablemente menor que el ejército de los sitiados —«...animadvertit Scipio nimia paucitate suorum exaequatum certamen esse»— (*XXVIII III 8*). Contra Orongi habían marchado 10.000 soldados de a pie más 1.000 jinetes, cifra exagerada, aunque se supravalore la empresa —«ad oppugnandam opulentissimam in his locis urbem»— (*Liv XXVIII III 2 y 3*), si se compara con

los 25.000 y 2.500 respectivamente de la conquista de Carthago Nova (*Polibio X 9,6*). En ésta ciertamente los romanos no hallaron más que la tropa de guarnición y en Orongi es difícil determinar la situación del ejército que se preparaba a su defensa. Los 3.000 de la tercera parte del ejército romano, que Lucio Escipión lanzó al asalto, él mismo comprobó que era un número excesivamente escaso —«nimia paucitate»— y con la ubicación favorable de los defensores la lucha era «atrox» y «anceps» con un resultado indeciso —«exaequatum certamen»— (*Liv XXVIII III 8 y 6*). El número de bajas se cifra en 2.000 para los sitiados, mientras las de los romanos no pasan de 90 (*Liv XXVIII III 16*); sin embargo, a continuación se hace aparecer en el regreso triunfal de Lucio «ingentem turbam captivorum» (*Liv XXVIII IV 1*), todo lo cual permite suponer una importante tasa para la población orongitana.

Las fuentes antiguas no han permitido extraer más información sobre este enclave del Sureste peninsular, que ofrece interesantes concomitancias con Carthago Nova. ¿Fue reconvertida Orongi alterando u ocultando su primitivo topónimo? ¿Proporcionará algún descubrimiento epigráfico nueva luz?